

# **La ballena que comió piratas**

Silvia Schujer y Vicente Muleiro

Ilustraciones de Javier Joaquín

loquelego

## Noticias de un viaje

—¿Eso quieren? ¿Quedarse con los abuelos?

7

Silencio.

Luisa levantó los hombros con fastidio. “Por mí...”, quiso decir.

—¿Quedarse a vivir con los abuelos mientras papá y yo estamos lejos? ¿Eso quieren?

Emilio contuvo las ganas de hacer puchero.

—Los escucho, hijos míos...

Luisa volvió a levantar los hombros, Emilio aplastó una lágrima y Sofía miró a sus hermanos mayores, pero no hizo ningún comentario porque no entendía nada. Y, además, era muy chiquita y todavía no sabía hablar.

—¿Que yo me quede con ustedes y papá se vaya solo? ¿Eso quieren?

Silencio.

—¿Que nazca este nuevo hermanito y que no conozca a papá? ¿Eso quieren? Porque ahora crece adentro de mi cuerpo, pero en unos meses...

8 Luisa insistió en levantar los hombros tratando de demostrar que no le importaba nada de lo que su madre dijera y enseguida le dio un codazo a Emilio, que empezaba a lloriquear.

—A ver si he comprendido bien: en vez de vivir cerca del mar, en una casa rodeada de pájaros, cielos amplios, bergantines y lobos marinos, ¿ustedes prefieren quedarse a jugar en este pequeño patio?

Silencio.

—No los escucho, hijos míos: en vez de navegar hacia unas islas que están casi al final del mundo y envueltas en el misterio de lo que se desconoce, ¿ustedes prefieren quedarse en las calles de aquí a la redonda? ¿Eso quieren?

Así hablaba María Sáez con sus hijos Luisa, Emilio y Sofía, que acababan de enterarse de que se irían a vivir lejos de Buenos Aires y no



paraban de protestar. Luis Vernet, padre de los chicos y esposo de María, había sido designado gobernador de las Islas Malvinas<sup>1</sup> y hacia allí debería mudarse con su familia.

10 Nadie parecía estar feliz con la noticia, salvo Luis y María, que intentaban contagiar su entusiasmo a los otros parientes y les salía muy mal. Hasta las tías más amorosas, en la reunión de despedida, relojeaban a los chicos y miraban la panza enorme de María como con lástima. ¿Qué iban a hacer esos críos en una isla desolada y brumosa; en una isla cruzada por todos los vientos del planeta y borroneada por neblinas cada dos por tres? Eso se preguntaban las tías, afligidas, mientras se atragantaban con pastelitos de guinda y tomaban té.

Pero nada detendría al matrimonio. En poco tiempo, el bergantín *Betsy* se haría a la mar con los Vernet a bordo.

---

1 En junio de 1829, el Superior Gobierno de Buenos Aires designó a don Luis Vernet comandante político y militar de las Islas Malvinas. Una especie de gobernador.

## “Calurosa” bienvenida en Puerto Luis

Después de minutos, horas, días, ¡semanas! 11  
de conocer la calma y los enojos del océano,  
el frescor salado de las brisas y los berrinches  
del cielo contra las olas, el 15 de julio de 1829  
el flamante gobernador don Luis Vernet llegó  
con su familia a Puerto Luis, a una isla llamada  
Soledad, a bordo del bergantín *Betsy*.

¿Acaso los recibió un paraíso de pájaros  
multicolores como habían tratado de hacerles  
creer a los chicos?

Ene o.

¿Un gigantesco parque de diversiones  
con barcos, acuarios y acrobáticos delfines  
saltando?

Ene o.

Nada de lo prometido se presentó por allí. A cambio, los recibió un paisaje de cuento dominado por el frío. Por el frío y, de pie en el muelle, por Fierrito, Quimbo y Bombé, tres amigos isleños que no tuvieron mejor idea que esperar a que los chicos Vernet desembarcaran para arrojarles unas buenas bolas de nieve en señal de bienvenida.

—¡Pavotes! —les gritó Luisa enojadísima. Porque uno de los proyectiles blancos le había estallado en la cara.

Y ya iba a enfrentarlos cuerpo a cuerpo (Luisa no le tenía miedo a nada) cuando María la retuvo y le explicó que era una broma, un modo de recibirlos invitándolos a jugar.

—Ah, ¿sí? —dijo Luisa.

Y ahí nomás amasó una tremenda bola de nieve con la que empezó a correr a Fierrito y desató de inmediato una blanca y helada batalla campal: Luisa y Emilio contra Fierrito y sus amigos, más la participación especial de la pequeña Sofía, que quería intervenir a favor de

sus hermanos, pero no hacía más que dar gritos. Es que apenas sabía caminar y el viento la sentaba de cola cada vez que daba un paso.

De manera que, mientras los adultos (gauchos, tehuelches y algunos extranjeros) desembarcaban del bergantín los caballos, las ovejas, los muebles, las jarras, los platos, las frazadas y otro montón de chirimbolos que los Vernet se habían hecho transportar, los chicos jugaban y se mataban de risa.

13

Quimbo le enseñaba a Luisa cómo se agrandaba una bola de nieve haciéndola rodar barranca abajo. Bombé se entretenía con Sofía y Fierrito hablaba sin parar —a quien quisiera escucharlo— sobre todo lo que había en la isla.

—Así que por aquí no hay monos —dijo Emilio decepcionado—, qué lástima.

—No, pero hay algo muchísimo mejor que eso —le explicó Fierrito.

—¿Qué cosa?

—Hay PÁJAROS MONO.

—¡¿Pájaros mono?!



—Sí, pájaros mono.

—¡Luisa! ¡Luisa! —chilló su hermano—. ¡Este mentiroso dice que acá hay pájaros mono!

—¡Oh, sí, sí! ¡¿Pájaros mono?! —se rio Luisa. Y empezó a canturrear mientras bailaba sobre la nieve.

14

PAJAROSMONO

TIGRESCULEBRA

PERROSTORTUGA

MOSQUITOSCEBRA

GATOSCONEJO

JIRAFASFOCA

DELFINESLORO

OVEJASLOCAS

—¿No me creen?

—¡No!

—Ya se los voy a mostrar.